

# El pentecostalismo católico en Venezuela

## EL FENOMENO RELIGIOSO

FELIX MORACHO

El 17 de septiembre de 1973 nació como grupo comunitario la "Renovación Carismática Católica" en Venezuela. Unos 25 sacerdotes, algunas religiosas, unos pocos seminaristas y un centenar de seglares, participaron en el primer Retiro Carismático que fue dirigido, en la casa de Retiros San Bosco en La Macarena (Los Teques) por los PP. Mc. Nutt (U.S.A.), Francisco Schaff (chile) y Rafael García Herreros (Colombia).

Hoy los grupos de oración se multiplican en Caracas, Barquisimeto, Puerto Ordaz, Maracay, San Juan de los Morros, Río Claro, Sanare, Valencia, Carora, El Tocuyo, Boconó, Valera, Bobare...

Guste o no, en el hoy de la vida de la Iglesia éste es un nuevo impulso que se está sintiendo fuertemente en muchas partes. Empezó en Estados Unidos en 1966. Tomó cuerpo en Puerto Rico y se extiende ya por Argentina, Santo Domingo, Chile, México, Colombia, Bolivia, Ecuador, Perú, Honduras, Canadá, Francia, Bélgica, España, Corea del Sur...

Es un movimiento que pone el acento en la oración, sobre todo de alabanza y acción de gracias, en la espontaneidad de la misma oración, en el amor comunitario, en la lectura de las Sagradas Escrituras, en los carismas.

Entre las bendiciones recibidas del Señor se habla de "profecías, muchas curaciones y milagros", "mucho oración y caridad", "cambios de vida, renovación de sacerdotes y religiosas", "muchas curaciones internas y externas" vocaciones sacerdotales y religiosas".

Parece que para algunos, en Venezuela, la Renovación Carismática es ocasión de "un maravilloso renacimiento espiritual"; "la Renovación Carismática está mejorando mucho la parroquia". Hay grupos en los que hay "muchas sanaciones", aunque no se manifiesta el don de profecía (Guárico); en otros "hay mucha profecía, pero no don de curaciones" (El Tocuyo).

En Caracas y Barquisimeto, la Jerarquía ha designado a sus representantes ante el Movimiento de Renovación Carismática Católica.

El Cardenal Suenens anuncia proféticamente: "Pueblo de Dios, prepárate para las sorpresas del Espíritu Santo"; "Creemos delante de Dios que la Renovación Carismática Católica es una bendición extraordinaria para la Iglesia de hoy".

La Renovación Carismática Católica alerta que es imposible ser carismático y rosacruz o teosofista, o espiritista (aun de los que se llaman "espiritualistas"); rechaza toda evocación a muertos y espíritus, y toda doctrina y escuela que sostenga la reencarnación. "Aguas Vivas, el Boletín del movimiento en Venezuela, previene sobre el peligro de que se filtren en los grupos y asambleas de oración cierto espíritu de adivinación tan en boga en Venezuela.

Toda manifestación religiosa corre sus riesgos, sus peligros.

Sabemos que a los responsables del movimiento les preocupa que se de demasiado énfasis al emocionalismo y subjetivismo; que el movimiento se centre en

ciertos carismas más espectaculares que prioritarios (lenguas y curaciones); que formas excéntricas de expresión en la oración comunitaria bloqueen automáticamente a muchas personas.

Puede darse, como reacción pendular (algunos han llegado a pensar hasta en ocultas intenciones alienantes), que se insista demasiado unilateralmente en la experiencia religiosa. Sí se queda uno a veces con la impresión de que es "una espiritualidad hecha para un mundo feliz, un mundo sin problemas temporales, un mundo de perfecta paz y justicia. Una espiritualidad despreocupada. En ninguna parte se nota un poco de angustia por estas estructuras de pecado e injusticia que nosotros ayudamos a crear, y en las cuales nuestra oración de alabanza puede aparecer como la más atroz ironía. Ciertas formas de oración parecen alienantes de la realidad, dan la impresión de fundarse en una eclesiología que parece alejar de una relación viva con el mundo.

Es verdad que la oración no se puede reducir a la alabanza y acción de gracias, a la admiración y verborrea; pero también hay que evitar el miedo y la prevención hacia una oración sencilla de alabanza y de humilde reconocimiento de la gracia.

Por lo demás el auténtico encuentro experimental con Dios entraña —si no quiere ser alienante— la experiencia contemplativa también, de la presencia de Dios en el hermano, sobre todo en el "hermano pequeño", y su consiguiente servicio en un real compromiso de acción "hasta la muerte".